

¿Cómo paliar la pesca ilegal?

28 de octubre de 2020

La pesca ilegal en el Perú, además de que depreda su diverso recurso hidrobiológico - lastrando el potencial de la pesca formal - significa una pérdida anual de más de S/. 1,200 millones según la FAO, un monto nada despreciable en un contexto de recesión económica y contracción del comercio mundial, producto de la pandemia. En términos de divisas, solo en la cadena productiva de la pota, la pesca ilegal acarrea pérdidas del orden de US\$ 85 millones anuales, socavando nuestra balanza comercial por lo que también afecta negativamente nuestra competitividad externa.

Si bien existen a la fecha iniciativas desde el estado para introducir sistemas de rastreo satelitales para monitorear que las embarcaciones que pescan dentro de las 200 millas estén autorizadas para hacerlo - a propósito del reciente y controversial avistamiento de barcos chinos en mar peruano - (ver [Lampadia: Tolerancia cero](#)) los esfuerzos todavía son limitados pues no se ha observado una caída sostenida en las estimaciones de la producción de la pesca ilegal en los últimos años.



Un reciente artículo de The Economist que compartimos líneas abajo incide en algunas medidas de política que podrían contribuir a aplacar significativamente o en el mejor de los casos desaparecer al sector, el cual tendría implicancias terribles no solo sobre la diversidad de especies marinas, sino también sobre la mano de obra empleada y sobre los negocios del narcotráfico y tráfico de armas, que muchas veces usan estas embarcaciones para expandir sus operaciones a mansalva.

Destacamos pues la propuesta de The Economist de incorporar mecanismos de machine learning a los sistemas de rastreo satelitales obligatorios y su énfasis en desarrollar coordinación entre países para monitorear todo tipo de embarcación inclusive aquellas que navegan en alta mar, algo que podría reducir los riesgos de pesca ilegal considerablemente. Esperemos que estas propuestas puedan ser sopesadas por los funcionarios del Estado e incorporadas a sus agendas políticas. [Lampadia](#)



Monstruos de las profundidades

La pesca ilícita devasta los mares y abusa de las tripulaciones

Acá se dice como pescar a las culpables

The Economist

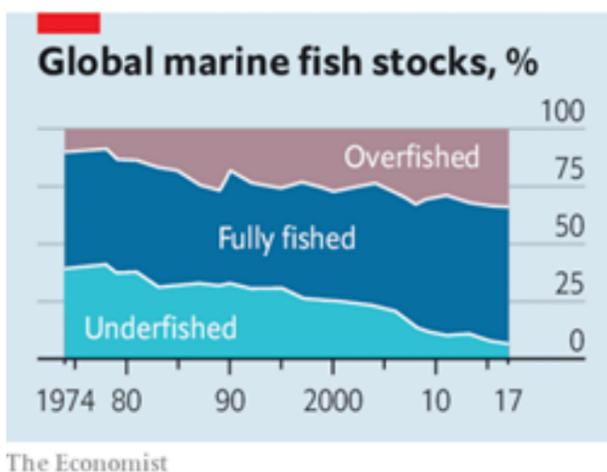
22 de octubre, 2020

Traducida y comentada por [Lampadia](#)

“Considere la sutileza del mar”, advirtió Herman Melville en “Moby Dick”; «cómo sus criaturas más temidas se deslizan bajo el agua ... escondidas traicioneramente bajo los más hermosos tintes de azul». Casi 170 años después, otro horror marino se está volviendo visible. Imágenes de satélite y otras han revelado «flotas oscuras» de barcos de pesca que apagan sus transpondedores y saquean la abundancia del océano. La pesca ilegal, no declarada y no reglamentada representa un asombroso 20-50% de la captura mundial. Es una de las razones por las que las poblaciones de peces están cayendo en picada: solo una quinta parte de las especies comerciales se pescan de forma sostenible. Los operadores ilegales roban a los estados costeros en su mayoría pobres más de US\$ 20,000 millones al año y amenazan los medios de vida de millones de pequeños pescadores. Las aguas costeras de Corea del Norte han sido tan saqueadas que sus pescadores tienen que conducir sus desvencijadas embarcaciones hacia mares tormentosos para llenar sus redes. Miles se han ahogado.

También se realiza una gran cantidad de pesca ilícita en barcos con licencia. Pueden capturar más de su cuota, o declarar falsamente que su captura es abundante atún blanco en lugar del patudo más valioso. En el puerto, los inspectores de pesca están siempre sobrecargados. Si se captura a un operador, por ejemplo, pescando con una red demasiado fina, la multa y la confiscación se consideran un costo de hacer negocios. Muchos pagan y regresan directamente al mar.

El daño de la pesca ilícita va mucho más allá de las poblaciones de peces. Es probable que los operadores que cometan un tipo de delito también estén cometiendo otros: cortar las aletas de los tiburones o incluso administrar armas o drogas. Muchos también están abusando de sus tripulaciones. Decenas de miles de trabajadores migrantes, principalmente del sudeste asiático, tripulan las flotas del mundo. Muchos se afanan en el mar en condiciones viles con amos violentos, a veces durante años. Muchos de ellos están en servidumbre por deudas; y es mucho más difícil escapar de un barco de pesca que de una fábrica.



Con demasiada frecuencia, los beneficiarios finales de este comercio son difíciles de pescar porque se esconden detrás de empresas de placa de latón y turbios emprendimientos conjuntos. Perseguirlos requiere el mismo tipo de investigación involucrada en la represión de los sindicatos criminales. Una iniciativa liderada por Noruega para perseguir los delitos de pesca transnacional está ganando apoyo. Se necesita mucha más cooperación transfronteriza.

En el mar, la tecnología puede ayudar. El monitoreo electrónico promete una revolución tecnológica a bordo: las flotas australianas y estadounidenses están liderando el camino. Las cámaras combinadas con el machine learning pueden detectar comportamientos sospechosos e incluso identificar especies ilícitas que se incorporan. Deben ser obligatorias como condición para el acceso a las zonas económicas exclusivas que definen el control de un país sobre recursos como el pescado. También deberían ser obligatorias incluso cuando los barcos navegan en alta mar. Del mismo modo, los reguladores nacionales deberían establecer normas laborales básicas en el mar. Si los países no siguen las reglas, los estados costeros deberían prohibir el acceso a sus flotas pesqueras a sus aguas. Las naciones que se alimentan de pescado deberían permitir las importaciones únicamente de flotas responsables.

Sobre todo, los gobiernos deberían acordar en la OMC eliminar los subsidios que promueven la sobrepesca. De los US\$ 35,000 millones anuales que se prodigan en la industria, unos 22,000 millones ayudan a destruir las poblaciones de peces, principalmente al hacer que el combustible sea demasiado barato. Eliminen los subsidios y el trabajo forzoso, y la mitad de la pesca en alta mar dejaría de ser rentable. Tampoco lo haría el arrastre de fondo devastador para el medio ambiente de China frente a la costa de África occidental. Tales abusos desaparecerían de la noche a la mañana. Parte del dinero que se ahorró podría ayudar a restaurar las pesquerías costeras para millones de pescadores en pequeña escala, suscribiendo moratorias temporales sobre la pesca y creando zonas de no captura. Y podría ayudar a establecer la piscicultura, alimentada por larvas de insectos. La pesca no tiene por qué ser un negocio sospechoso. **Lampadia**